



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	5 Ptas.	Seis meses.	19 Ptas.	Barcelona.	13 cts.
Un año.	8 Ptas.	Un año.	10 Ptas.	Un año.	38 Ptas.	Provincias.	15 cts.

Redacción y Administración, Fontanella, 11, bajos.

TIOS.

Los conservadores fomentan de una manera sorprendente la raza de los tios, clasificados por varios académicos ambulantes con el título de *ter raza tío*.

Hay, como Vds. sabrán de sobra, tios carnales, o carniceros, tios de la clase de segundos y tios políticos. De estos existen grandes surtidos en los almacenes de la nación.

Se descostan periódicamente y se exhiben en grupos numerosos.

Cada partido posee una colección de tios políticos que ¡yá! ¡yá!... ¡buen género, señores, buen género!...

Cuando los conservadores metieran la enclaustra ¡cuantos tios se zamparon en las cocinas oficiales!

Asegurar que el mundo está lleno de la especie que trato, no admite réplica.

Las elecciones rumberistas, han dado una abundante cosecha de tios solos y con sobrinos.

¿Llevo razón?

¡Romero, se pinta solo para fabricarlos, o mejor dicho, para darles popularidad inmerecida.

Entre parientes:

(Los usuarios son unos tios privados que devoran a los infelices prójimos que tienen precisión de declararse sobrinos humildes, durante el número de representaciones estipuladas.)

En la sociedad hay tantos tios como primas.

Sin estos, sería imposible la existencia de aquellos.

Yo quisiera confeccionar las biografías de los mas acreditados tios que conozco, pero este trabajo lo dejo para otra temporada.

La gente abusa con frecuencia de la palabra tío.

Muchos ciudadanos, se ven condescorrido, injustamente con esta gran cruz.

Es cambio otros que, por sus ejercicios político sociales, son acreedores a ella, no la usan; o mejor dicho: no permiten que públicamente se les agracie con el tratamiento de tío, libere de gastos.

Vamos por partes.

En Andalucía, particularmente, los vendedores de artículos verdes y secos son calificados de tío por los consumidores impudicos, durante sus exposiciones callejeras.

—¡Melones dulces, melones!—prograsa un vendedor de estos contraltos del color, y descargando un varazo sobre la contratilla del jumento que conduce la carga, añade:—¡Atre, barred!...

Si en el sitio del tránsito se erian algunas alfileras a los melones, el conductor de ellos escucha llamamientos de esta categoría:

—¡Tío tío; espérese usted!
—¡Tío! Melones!
Y otros, que viven sin ortografía, dicen:

—¡Tío melones!
Si los que así reclaman los servicios del melonero fuesen sobrinos de él, tendrían derecho a llamarle *tío* y hasta *tío melones*, si lo creyesen con mérito suficiente; pero no síndalo insultan de una manera escandalosa la dignidad del vendedor citado.

Llegará un día en que un par de diputados primerizos llamen la atención al gobierno sobre este asunto, en nombre de los meloneros andaluces y demás vendedores al descubierto.

Al contemplar á esa multitud de caballeretes, enriquecidos a costa del país, que circulan atrevidos en magníficos carruajes, he pronunciado varias veces:

—¡Valientes tío!...

Y no he fallado quien agregue:

—¡Eso es los tios del país!

Otros han dicho:

—¡El país será siempre un pobre sobrino con muchos tios!...

El individuo que se ve obligado á depositar en una casa de préstamos cualquier prenda de su uniforme, exclama al abandonar la maison de la usura:

—¡Qué tío!

El empleado digno y trabajador que sufre día por día las imperfecciones de un jefe ignorante, dice cuando suena la hora del despeje:

—¡Vaya un tío!

El gusano trovador que del padre de su amada recibe una botafada de calidad superior,

después de gritar,—¡Dios mío!

—corre hasta mas no poder.

Cuando cesa de correr añade:—¡Jesús que tío!

Y siga la prosa, porque esta ha sido un pequeño desahogo poético.

El prójimo que usa uno ó mas callos en los pies, (lo menos los usan en otra parte) al recibir un par de pisotones de un transeunte sin domesticar, v.ófera encarándose con el asesino:

—¡Tío animal!...

Aun quedan muchos tios entre habladores, pero no me atrevo á sacarlos porque resultarían unos tios muy largos.

Con el permiso de Vds. me retiro.

LAS DOS FLORES.

I.

Sobre una roca una flor su matiz precioso ostenta, y otra flor no muy distante sobre la tierra se eleva. Cierta día, la mas alta, haciendo de la otra befa por su condición humilde, le dijo de esta manera:

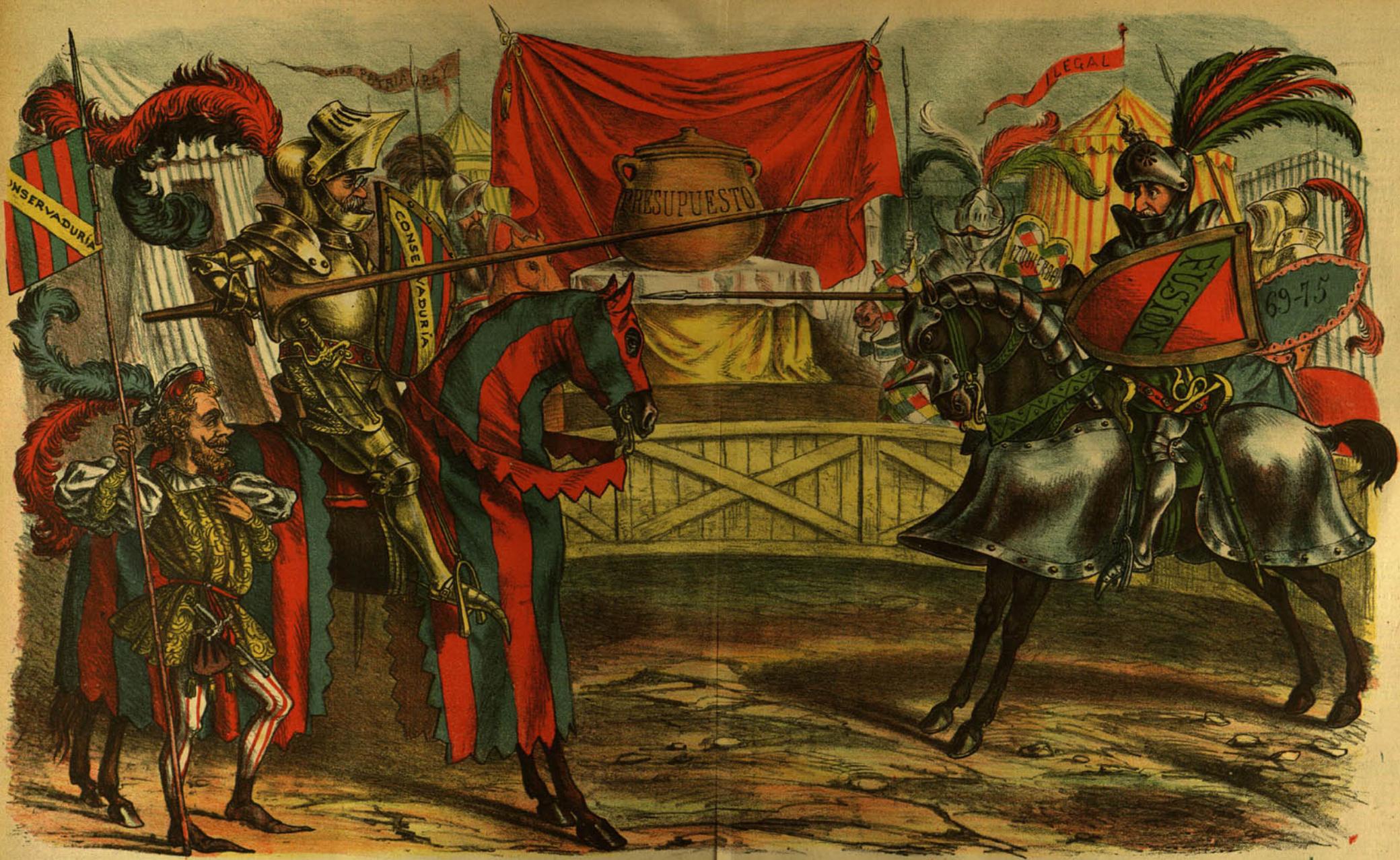
II.

—¡No envías mi posición? Dime amiga... ¿Cuanto dieras por elevarte hasta mí? ¡Tolo lo que me domina, a mí antepo lo domino como si fuese una Reina! Estoy tan cerca del cielo, que en un momento, mi esencia embalsamando el ambiente, al trono de Dios se eleva. ¡Te condicion es humilde! Dime amiga, ¿cuanto dieras por elevarte hasta mí? ¿Cuanto por librarte de ella?

III.

—Ni enviólo ni posición ni la avaricia me ciega, Si por estar á esa altura, cual Reina te consideras y piensas tener derecho para insultar mi pobreza... te perdono; pero escucha con atención mi respuesta, que tambien los pobres saben, dar consejos á las Reinas. Es verdad que estas mas alta; pero tambien mas expuesta á los furiosos embates del huracán cuando sueña, amenazando acabar con todo lo que se encuentra, y es fácil tronche tu tallo, yendo la ambición por tierra. No quiero decir con esto que no penetre en mi esfera;

EL LORO



Preparandose para la lucha.

pero Dios que es precursor,
y ama mucho la pobreza,
ha tenido buen cuidado
de rodearme de hierbas,
que si no anulan en furia
del todo, amiga, la amenguan,
llegando a mi el huracán,
como brisa plácida.
Tardará en llegar al cielo
más que la tuya mi esencia
y quizá no llegará;
pero la infusión es buena,
y á veces, más que la dídava
vale una sencilla ofrenda
¡Vivo alegre con mi suerte:
mas que alegre, antioficial!
¡Ni envidio tu posición
ni la avaricia me ciega
pues cuanto más alto suba
tanto más me hallaré expuesta!

IV.

Y mientras el tiempo corre
con esa velez carrera
que ni reconoce obstáculos
ni hay nada que le detenga,
siguen las flores viviendo
cada cual dentro su esfera,
la de la roca, orgullosa,
la de la tierra, modesta.
Tanto creció la más alta
en lozanía... y soberbia
y tanto quiso extenderse
que llegó á faltarle tierra,
y al momento que tocan
sus raíces en la piedra,
como herida por un rayo
perdió colores y esencia
y junto á la flor humilde,
cayó la ambiciosa muerta!

V.

¡Una gota de rocío,
que entre los pétalos tiembla
de la que quedó con vida,
hasta la flor muerta rueda!
¡Así pagó la humedad
á quien se moraba de ella!

FERNANDO MENDOZA.

NUESTROS MUÑECOS.

Ahí los tienen ustedes.
Ambos á dos, el Monstruo y el del tupo, se disponen á retirarse
decomunal combate para disputarse el codiciado y precioso
premio: la olla del presupuesto.
La lucha será terrible, los golpes terribles; el odio es mucho
¡Quién saldrá vencedor?
Lo ignora.
Y solo están dos cosas.
La primera, no poder decir:
—¡Dos cuartos por mi gallo!
Porque ni es mi gallo ninguno de los dos, ni tengo dos
carros.
Y la segunda no poseer la seguridad de que el uno revienta
al otro y viceversa.

EL LORITO.

COTORREO.

Dentro de breves días se inaugurará en Londres una Exposición
de monstruos y fomenos.
Los miembros del comité han hecho un llamamiento á todas
las deformidades.
Supongo que habrán recibido invitación los Sres. Cánovas
y Posada Herrera.
El primer premio de la sección de monstruos, lo merecerá
el bizco de Málaga.
Y el del ramo de fomenos, el vejete de Llanes.
Ya lo verán Vds.
Los vecinos de Jaca cuentan con las siguientes distracciones
conservadoras:
La Guardia civil ha sido reconstruida en la ciudad.
Toda la fuerza de la comandancia de carabineros está dis-
tribuida entre Jaca, Hecho y Ansó.

La guarnición de la ciudadela está constantemente sobre las
armas.

Y en la ciudad recorren por la noche las calles patrullas de
soldados.

Y el vuestro pregunta:
—¿A qué vienen estos trotes?
—Sin dudar el gobierno tiene
que esa Jaca se desbocó.

Loro.

«La comisión liberal de diputados de Madrid han acordado
recibir en la estación del ferro-carril al Sr. Sagasta.»

«¿Cobraré han acordado recibir en la estación del ferro-
carril al Sr. Sagasta?»

Esto es muy lógico.
¿En dónde lo iban á recibir?
Como no hubiera sido en una espuerta...

Cos-Gayon acaricia la idea de vender una parte de los
montes públicos.

Por consiguiente, se puede decir que el Sr. Cos tira al
monte.

Como las cabras.
O como Camacho.

Ojo, Sr. Gayon, que los montes públicos suelen aplastar á
los ministros de Hacienda.

Para más informes, dirijase Y. al tío de la sal.

Antes se perdían las cartas en el correo.
Hoy, además de extravíarse, sucede otra cosa con ellas.

El Correo, de Madrid, ha recibido una carta con un pedazo
menos.

Y el sobre en que venía dicha carta estaba ahierro por los
dos costados.

Ruego encarecidamente á los empleados de correos, que
cuando certen alguna carta dirigida á El Loro, se tomen la
molestia de poner al final de la cortadura:

(Se continuará.)

Así sabremos que vamos á recibir una carta por entregas.

Dios El Estrandale.

«El partido conservador vino á echar las bases...»
Protesto.

«El partido conservador no vino á echar ningunas bases.
Vino á echar unas medias sueltas, y á marcharse.

Ya está terminada la tarea.
Pronto aparecerá en la Presidencia del consejo el siguiente
rótulo:

SE TRASPASA ESTA ZAPATERIA.

El Instituto de Bobadilla ha paralizado sus operaciones, pero
continúa establecido hasta que el cólera desaparezca de la
Gaceta.

Ea decir, hasta que Romero suspenda el juego de los caños.

El Sr. Martínez de Campos está conforme con el Sr. Que-
sada.

Y este con aquel.
Pero... el país no está conforme con ninguno de ellos.

¡De que buena gana los regalaría!
Si encontrara quien los quisiera.

«¡Que vienes...»
«El embajador de Francia, baron des Michels llegará á Ma-
drid el día 12.»

Michels en guerra, escándalo á la vuelta.
¿Con quien se peleará ahora?

Estará al ciudadano.

Anuncio de La Correspondencia:
«Se desean 102 señores en familia.»

La persona que ha mandado insertar ese anuncio, habrá
llevado á los tribunales á La Correspondencia.

Por calambura.
Yo supongo que el autor del aviso pondría en el original:

«Se desean uno ó dos señores en familia
y el colega puso 102, para darle más importancia al
anuncio.

«¿Ven Vds.?»
El Sr. Posada admitió el Toison de Oro.
Ahora el gobierno debe repartir otra cosa.
Unas fundas para las orejas.

Sería lastimosa que se llenasen de salanderos.
Me han dicho que un D. Arsenio,
vencedor de cien batallas,
se encuentra muy disgustado,
y que va á sellar la carga.

«En Francia hay un Dios, en forma de diputado, que expa-
sa á las Hermanas de la caridad!»

«Ven Vds. lo que dicen los circundos de Madrid, por boca
de La Unión:

«Según los periódicos franceses, en el departamento de la
Somme un diputado llamado Dios ha expulsado á las Hermanas
de la Caridad que desde hace treinta años estaban encarga-
das de las escuelas de Villers-Bretonneux.»

«No decían Vds. que la revolución era alta?

«Pues ahí tiene Ud. un Sr. Dios, á quien de seguro le que-
mará incienso.

«Y nosotros casi estábamos tentados de quemarle á él.»

«¡Hejhej! ¡Inquisidores! ¡Judicial...»

«¡Los ultramontanos no respetan ni á Dios!

«Esas Hermanitas francesas, sino son unas diablas, habrán
exclamado al abandonar las escuelas:

—¡Hágase la voluntad de Dios!
—Y en lo sucesivo, dirán:

—Fuímos expulsadas por mandato divino.

Dios El Día que el Sr. Canovas no se ocupa ahora más
que de ardear.

A ver si muele á Pidalin...
Por que D. Alejandro es una remolacha en regla.

A ver, á ver...
«Hace unas cuantas noches ha sido rodada la Iglesia de
Nueno!»

«¿Que ha sido rodada?»
«Pensaría poco cuando los ladrones pudieran llevarse la.

«¿Sería de cartón?»
«Si hubiese estado dentro de ella el conde de Toreno, de fijo
que no la hubieran robado.

«(Qualquiera se atreva á echarse al hombro una Iglesia con
San Torneo dentro!»

Cópico:
«Es sabido que el desventurado doctor Pacey ha sido comi-
do por sus compañeros de tripulación después del naufragio del
Peru, El Figaro escribe la biografía del infornado Pacey y la pone
termino con estas palabras:

«Ha muerto rodeado de la estimación y el respeto de todos.»

«¡Rombe! ¡Por Dios!»
Como ha muerto, es rodoado de dientes feroces.

O rodoado de antropófagos.
¿En que estaría pensando el colega al escribir semejante
cosa?

«Decir que el doctor Pacey ha muerto rodeado de respeto,
cuando le lo han comido sus compañeros de tripulación!

«¡Vaya un respete!»

«El Alcalde de Pueblo Nuevo del Mar ordenó á un vecino
que se dedicase á la industria de tonelero que cerrase inme-
diatamente el establecimiento, fundándose en que el ruido
que en él se hace molesta á los vecinos.»

Un alcalde de tal naturaleza
tendrá un cacho de encima por cabeza.

Es posible que el Sr. Romero Robledo coloque en uno de
los balcones de su casa este anuncio:

CURRO DIENTES.

Preparador de «casos.»

Se venden microbios.

TELEGRAMAS.

Madrid 9.—¿Qué pasa en Barcelona?

¿Queda con vida aún una persona?

Por aquí se asegura

que es la ciudad inmensa sepultura,

que hace el cólera gran carnicera.

Y el que no muere, se halla en la agonía.

(Nota de Redacción.—) Cuanta calamidad!

Es la verdad que estamos en la cama...

cuando nos acostamos,

mas que salud perfecta disfrutamos.

Amigos madrileños, ¡voto á tal!

no hay que llorar por la ciudad condal.

No nos maten ustedes con tratadros

y gordos nos verán y colorados).

Paris 10.—¡Hombardesmas fuertes chinós

y vatos fureros, al fin, tan poco finos,

que dejaron de dar contestaciones

á las preguntas de nuestros cañones.

No habrá nadie de dar una batalla

pues sabrá aquel que elorga aquel que calla.